



DON JOSE SANTA ANA.

Indio de raza pura fue este caudillo, cuyas hazañas apenas son conocidas por unos cuantos eruditos, no obstante que en su tiempo fueron públicas y se repetían en la extensa Provincia de la Nueva Galicia.

Era nativo del pueblo de Mexcala, situado á orillas de la gran laguna de Chapala en el límite de las Provincias de Michoacán y Nueva Galicia; en 1810 era Alcalde ó Gobernador de su pueblo natal, sin haber abandonado la ocupación que tenía y que era la de pescador de la laguna, cuya topografía conocía perfectamente por lo mucho que había navegado en ella. Como todos los gobernadores de indígenas se lanzó á la guerra al ser llamados por el amo Torres, y tomó parte en bastantes refriegas como hubo en la Nueva Galicia durante el año de 1811; sin embargo, Cruz consiguió poner algún orden en la Provincia á fines de ese año y hacer que los insurgentes de ella pasasen á las vecinas de Guanajuato y Michoacán; pero cuando trató de hacer lo mismo con los indígenas sublevados de Mexcala, se encontró con los obstáculos materialmente insuperables que le opusieron los insurgentes.

En efecto, con la facilidad que tenían de embarcarse en la laguna, cuando sufrían algún revés y sabiendo que sus espaldas estaban guardadas perfectamente, no temían á los realistas, y con los primeros éxitos que alcanzaron se volvieron audaces y con frecuencia tomaban la ofensiva; aumentó su confianza cuando por consejos del Cura del

pueblo, Don Márcos Castellanos, se situaran en las islas de la laguna, principalmente en la de Mexcala que tiene capacidad regular para una población, es naturalmente defendible y su acceso es difícil por casi todo su contorno. Comprendiendo Cruz que la guerra á los indígenas de la laguna sería larga, trató de atraerlos por medio de proclamas, una de ellas, llevada por un comisionado especial, concluía diciendo que de ellos dependía la tranquilidad de la comarca ó que corriera la sangre, por lo que al terminar la lectura y esperar contestación el comisionado, los naturales contestaron á una voz: "Que corra el sangre."

El Noviembre de 1812, empezaron las hostilidades de parte de los realistas, que atacaron el pueblo de San Pedro Ixican, situado en la margen Norte del lago: el realista Serrato desalojó á Encarnación Rosas y empezó á quemar las casas del pueblo, pero auxiliado el último por Santana, el jefe realista quedó derrotado y perdió muchas armas; esta victoria fué seguida de la que sobre Hernández situado en Poncitlán, obtuvieron, y de la que á costa del Cura Aivaréz obtuvieron días después. Cruz entonces dispuso hacer una formal campaña sobre la isla, y al efecto escogió como cuartel general de la división que á las órdenes de Don Angel Linares estableció en las márgenes, el pueblo de Ocotlán, y mandó fabricar en San Blas una flotilla: el primer combate que se verificó entonces (Febrero de 1813), fué enteramente naval, á la vista de la isla, y en él pereció Linares, todos sus oficiales menos uno y veintitrés soldados, perdiendo los realistas casi toda su escuadrilla. Cruz, lleno de sentimiento, dió parte al Virrey de este suceso en oficio reservado del 27 de Febrero, temiendo las consecuencias que podrían resultar, y para precaverlas puso la división á la defensiva, formó una nueva escuadrilla y llamó de San Blas al Teniente de Fragata, Don Manuel de Murga, para que se pusiese al frente de ella.

Negrete se encargó interinamente del mando de la división y creyó empresa sencilla tomar la isla á viva fuerza, pero se vió batido en el puerto de la Peña, en el del

Vigía y en la Angostura, perdió gente, armas, cañones y lanchas, y él mismo resultó herido y con dedos de la mano menos. Esta serie de acciones dadas en los meses de Abril á Junio de 1813. convencieron á Negrete de lo difícil que era la empresa y lo obligaron á que estableciéndose en el campo de Tlachichilco, redujese su actividad á mantener un constante bloqueo. Pero Santana y sus soldados eran incansables y continuamente hacían desembarcos en todos los puntos de la laguna, mas que para batir á los realistas para proveerse de víveres y de armas, ayudados como eran por todos los pueblos de las inmediaciones y aún de puntos más lejanos, pues aún de Guadalajara les enviaban noticias que podían interesar á los defensores del fuerte de la laguna. Sería interminable la tarea de narrar todos los combates que Santana y Rosas sostuvieron, principalmente el primero; además, no resultaría completa, pues el Cura Castellanos tuvo cuidado de quemar el archivo para que no cayese en manos de Cruz y fuesen castigadas todas las personas que ayudaban á los sitiados; únicamente se sabría toda la verdad de la defensa de la isla, si aún existiese el diario que el señor Hernández Dávalos tuvo en su poder y que abraza un espacio de varios años.

Santana sufrió varios reveses, pero éstos nunca compensaron las victorias que obtuvo; jamás llegaron á faltar los víveres en la isla ni las municiones, á pesar del riguroso bloqueo establecido en varios puntos, pues no era posible cuidar todo el perímetro de la laguna que es de ochenta leguas, y los Comandantes realistas se sucedían unos á otros sin hacer nada de provecho: el Comandante insurgente de Nueva Galicia, Don José María Vargas, varias veces estuvo en la isla y numerosas ocasiones la socorrió sin que los sitiadores se percatasen de ello. Una epidemia que se declaró en 1816, merató mucho el número de defensores de la isla, cuyos habitantes de todos sexos y edades, era generalmente de mil almas. La escuadrilla construída en San Blas que se situó en Tlachichilco, únicamente se ocupó de talar las márgenes de la laguna para evi-

tar que los sitiados se proveyesen de víveres, pero semejante sistema no dió ningún resultado. Tal estado de cosas duró cinco años.

En Agosto de 1816 y con motivo de la sangrienta acción dada en las cercanías de Chapala, entre Correa y el insurgente Chávez, en la que quedaron en el campo cerca de quinientos combatientes, se activaron las operaciones del bloqueo; el alférez de Navío Bocalán, recorrió la laguna "acabando con todos los sembrados y rancherías de las orillas, deteniéndose más de lo necesario para hacerlo bien de una vez, en términos de que no quedase más de zacate, no dejándoles ni el más mínimo recurso de maíz en toda la costa." Los valientes defensores de la isla se vieron reducidos á la última extremidad y muy mermado su número, como se lo hacían saber á Vargas en una carta que les fué interceptada. Cruz, comprendiendo que la rendición no podía dilatar mucho tiempo, para abreviarla se trasladó al campo de Tlachichilco y empezó á enviar emisarios con propuestas de paz á Santana; por algún tiempo se negó éste á escucharlas hasta que una ocasión decidió ir personalmente á hablar con Cruz, siempre que éste le prometiese que no le haría ninguna felonía: el general español lo prometió así, y ambos tuvieron una prolongada conferencia en la que, según la tradición refiere, el indio trató de igual á igual con el español y en la que por poco no se llega á un avenimiento, pues Santana se indignó al oír las reconvenções de Cruz. Al día siguiente volvieron á Tlachichilco Santana y el Padre Castellanos y quedó concertada la capitulación, por más que Cruz no quisiese darle ese nombre y dijese que se trataba de un simple indulto.

Los sitiados regresarían á sus tierras, las que les serían devueltas si habían sido confiscadas, no serían perseguidos por los sucesos pasados, conservarían sus autoridades y su mantención correría á cargo de los realistas mientras llegaban á sus pueblos. Cruz cumplió lo convenido, siendo de notar que el más feroz realista, como era él, fué el primero que entró en tratos con los in-

surgentes. El 25 de Noviembre ocupó las islas chica y grande, encontrando diez y siete cañones y mucho parque, pero ni un grano de maíz, que hubo necesidad de llevar violentamente para que los rendidos no murieran de hambre. Santana quedó de Comandante de la isla durante un año, hasta que Cruz hizo construir un presidio.

La gloriosa defensa de Chapala, ha inmortalizado el humilde nombre de José Santana, que murió algunos años después, en la obscuridad.
